

# «Fue lo nunca visto: una pelea con cuchillos en pleno Boulevard»

Una veintena de personas participó en una trifulca la madrugada del sábado en pleno centro de Donostia en la que se blandieron varias armas blancas



Otro agresor, con un arma blanca.



**MIGUEL VILLAMERIEL**

Martes, 1 noviembre 2022, 08:33



Los vídeos han corrido como la pólvora a través de los teléfonos móviles en los últimos días. Una discusión a las puertas de una discoteca ubicada en el Boulevard donostiarra que va subiendo de tono y que acaba en un enfrentamiento de varios minutos en los que se observa al menos a dos hombres con armas blancas de importantes dimensiones. Gritos, amenazas, botellas volando, carreras por la calzada del Boulevard ante la atónita mirada de algunos taxistas que se dirigían a la parada situada a pocos metros... Imágenes muy duras que, sorprendentemente, no provocaron ningún herido, al menos que haya trascendido. Tampoco se produjeron detenidos, según informó el Departamento vasco de Seguridad, que mantiene abierta una investigación sobre los hechos.

«Fue lo nunca visto. Lo que empezó con una discusión entre dos personas acabó con una pelea con cuchillos en pleno Boulevard», relataba ayer el trabajador de un local cercano, que asegura que «empezaron a sumarse personas a la bronca que no sé ni de dónde salían y se lió una buena. Y además duró varios minutos, porque los primeros coches policiales no llegaron hasta 10 o 15 minutos después, por lo que durante un buen rato camparon a sus anchas».

Fuentes del Departamento de Seguridad informaron ayer de que los hechos tuvieron lugar a las 5.55 horas del sábado en el Boulevard de San Sebastián, enfrente de una conocida discoteca ubicada cerca del Ayuntamiento. Allí se produjo una pelea en la que participaron entre 10 y 20 personas, algunas de las cuales portaban cuchillos de gran tamaño, según declararon diferentes testigos y se aprecia en los vídeos. Cuando llegaron las patrullas de la Ertzaintza, identificaron a varias personas que estaban en el lugar, pero no se imputó a nadie y tampoco se presentó ninguna denuncia por agresión.

Fuentes de la Guardia Municipal, por su parte, señalaron ayer que este cuerpo policial no estuvo presente en la actuación policial, por lo que «no podemos aportar ningún tipo de información». El alcalde de San Sebastián, Eneko Goia, mostró en las redes sociales su rechazo al «comportamiento de algunas personas durante este fin de semana. Las peleas callejeras sobran y estorban a quienes solo quieren disfrutar del ocio. Las y los donostiarras no queremos que nadie condicione así la convivencia en San Sebastián». El portavoz del PP en el Ayuntamiento, Borja Corominas, replicó que el gobierno municipal de PNV y PSE «niega un problema evidente». «Bienvenidos a la ciudad más segura del mundo», ironizó.

Varios testigos comentaron a este periódico su sorpresa por lo mucho que tardaron en llegar al Boulevard las patrullas de la Ertzaintza, a pesar de la gravedad de los incidentes. Fuentes sindicales de la Ertzaintza apuntaron que «tampoco estamos muchos agentes patrullando a esas horas y, cuando se produce un aviso de este tipo, debemos entrar juntos y preparados».

Aitor Otxoa, secretario de organización del sindicato Erne Euskal Polizia, advierte de que «este tipo de actos, peleas multitudinarias y con armas blancas se están dando cada vez más a menudo en zonas urbanas como Donostia o Irun. Es la evolución de la delincuencia en la calle». Añade que la Ertzaintza, «al igual que las guardias municipales, no tienen personal suficiente, ni medios adecuados como el 'taser', para poder velar con garantías por la ciudadanía». A todo esto se une «la falta de coordinación entre Ertzaintza y Udaltzaingoa, y lo obsoleto del material que poseen».

Un testigo de los hechos, que prefiere mantener el anonimato, asegura que los testigos de la trifulca llamaron a la Policía «por lo menos seis o siete veces al ver el cariz que empezaba a tomar el enfrentamiento».

Cuando algunos de los implicados en la pelea empezaron a mostrar armas blancas, se oyeron algunos gritos de pavor. «Algunos fueron a las calles aledañas y empezaron a coger botellas de los contenedores para tirarlas. Nunca había visto nada semejante. Fue un milagro que nadie resultara herido», dijo el trabajador de un establecimiento cercano. «Podía haber ocurrido cualquier desgracia, fue de locos», concluye.